

Prólogo rectoral

Soy muy consciente de que no tengo la prosa «concisa y esencial» del profesor Alarcos, en las palabras de nuestro añorado Ángel González en su prólogo a *Mester de poesía* de don Emilio. Y añadía nuestro doctor *honoris causa* González que la sencillez de la expresión del profesor Alarcos había que entenderla en la misma forma en la que así la definía otro poeta enorme, Juan Ramón Jiménez, «lo conseguido con los menos elementos; es decir, lo neto, lo apuntado, lo sintético, lo justo».

Lo justo... qué palabra tan bella y a la par difícil. Aquí, *lo justo* es lo que dice lo necesario y no más. La palabra justa, exacta. Esa palabra y no otra. Ese es un don del que carezco y admiro de Alarcos. Por eso, quizá me convenga y a ustedes también que les demore lo justo con mis pobres palabras en la lectura de este volumen que tengo el honor de prologar y en el que son las palabras de don Emilio las que nos hablan.

«Somos como los puntos», comenzaba uno de sus poemas.
Ni perfil, ni contorno
Erigen nuestra vida,
Y así aunque nos juntemos
No formaremos línea.

Sin embargo, este volumen se me antoja como suma de puntos que sí forman una línea: la de la obra y vida de un grande de la academia y las letras. Una línea de palabras y personas unidas por ellas.

Estamos. Nos hablamos.
A veces las palabras
Nos perforan, se van.

Sí, las palabras se van. Se pierden en los meandros de la memoria y del olvido. Bien está que las recordemos, que volvamos la mirada a Alarcos y a su magisterio. Son sus palabras y las palabras de otros sobre sus palabras lo que engrandecen la Universidad de Oviedo, deudora de un Alarcos inmenso e inmarcesible.

Hablo al vacío. Fuera
De mi espiral interna ya no hay nada.
Huellas de un paso: mera
Erosión acabada.

Alarcos nunca habló al vacío. Prueba de ello es este libro en el que habla por boca de otros.

Voy a contaros mi vida,
Es decir, aquellos años
Con futuro.

También en este libro seguimos la línea de tu destino. Los hitos sucesivos que atravesaste para construir una lengua de lenguas en tu obra y en tus actos. Probablemente no te sospechabas, que diría Ortega, como el gran universitario y académico que fuiste y sigues siendo. Probablemente porque como todos los sabios tú estabas a lo tuyo, que es a lo que hay que estar.

Así creo yo que lo barrunta él mismo en su discurso de ingreso en la Real Academia Española:

«Yo soy un fortuito resultado del azar».
De la oscura resaca del recuerdo
Surges silente y bogas mansamente

Bueno es que de vez en cuando le demos un buen meneo a la memoria y se haga recuerdo, que no nostalgia. Se tiene nostalgia de lo que fue o pudo haber sido y no es. Por eso no tenemos nostalgia de Alarcos porque Alarcos fue y seguirá siendo. Nadie se hunde en el olvido si sigue vivo en nuestra memoria y recuerdo. También en nuestras palabras, que rebosan en este volumen abrazando el legado alarquiiano y hablándonos de su imperecedera actualidad.

Acabo retornando a lo justo. Porque justo es que esta universidad rinda un nuevo tributo a Alarcos, y lo hagamos de la mano de nuestra querida e imprescindible Josefina Martínez y el dignísimo heredero de esta saga de gigantes universitarios, Miguel Alarcos. Ambos han sabido reunir en este espacio físico que contiene a Alarcos hecho palabra a los que de Alarcos lo dicen todo.

¿Cómo sabemos que vivimos?
¿Cómo sabemos que soñamos?
(Preguntas tú)
La gran pregunta
¿la dices tú o la estoy soñando?

Gaudeamus Igitur

El Consejo rectoral de la Universidad de Oviedo presidido por su rector, Ignacio Villaverde, propició y alentó la edición de este volumen.

GRATIAS TIBI AGO

Las obras de empaque y aliento siempre son obra de muchas voluntades y afanes. Lo debido es agradecer la colaboración de quienes lo han hecho posible.

Al director de la *Revista Archivum*, profesor Jesús Vázquez Molina, infatigable en la consecución de este proyecto. y al profesor Miguel Alarcos Martínez, editor científico de estos dos volúmenes y autor del magnífico proemio, tan distinto como esclarecedor.

Al presidente del Comité Científico del Centenario de Emilio Alarcos, profesor don Darío Villanueva, exdirector y académico de la RAE.

A la Cátedra Emilio Alarcos en las personas de su directora, la profesora Josefina Martínez Álvarez, y su coordinadora académica, la profesora Teresa Cristina García Álvarez, con la inestimable colaboración de doña Elsa González Oslé y don Javier Verdejo Manchado.

A la vicerrectora de Extensión Universitaria y Proyección Cultural, la profesora Pilar García Cuetos.

Al director de la Fundación Universidad de Oviedo, don Santiago Fernández.

A la Cátedra María Moliner de la Institución Fernando el Católico (Universidad de Zaragoza) en la persona de su directora, la profesora María Antonia Martínez Zorraquino.

A don Helios Pandiella, grafista y editor.

Y finalmente, pero no menos importante, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo en la persona de su director, el profesor Marcos Loredó.

A todos ellos, gracias por tanto y por todo.

IGNACIO VILLAVERDE

Rector de la Universidad de Oviedo